

# Fray Martín Ignacio de Loyola

Cuarto Obispo del Paraguay y Río de la Plata (2-I-1603 - 9-VI-1606). Su vida y enorme gavitación de su persona en estas Provincias

(Continuación)

Resulta de gran interés el examen del epistolario de Loyola; en él se recogen noticias de positiva importancia para el examen de tan lejana época, en los problemas de tan diversa índole en que le tocó actuar.

Era un gran defensor de Buenos Aires; en sus cartas denunciaba continuamente los calumniosos comentarios que se hacían sobre la importancia del comercio de Buenos Aires, y aseguraba que mucho más grave era el contrabando del Perú y México con las Filipinas, donde se filtraba inmensa cantidad de plata, *"y esto que digo no es cosa sabida por relación si no como testigo de vista, que vi una vez en el Callao una nao con mercadería de la China, que valía más que cuanto ha entrado por este puerto en cincuenta años y más que vale toda esta provincia"*. Vimos también como aseguraba que los causantes de la inmigración extranjera estaban más en Centro América que en Buenos Aires *"tanta gente mal nacida, cristianos nuevos, griegos, franceses, flamencos y otras naciones, que causa suma compasión"* agregaba en otras de sus cartas.

Por él sabemos parte de los inmensos sacrificios que debía realizar un misionero en estas provincias. La tierra más difícil que le había tocado hollar, porque debía acudir personalmente a todas partes, en cuyo ministerio, agregaba, *"estos tres años me han quebrantado más que en todos los trabajos que he pasado en mi vida"*, *"por ser este obispado el más trabajoso de cuantos hay en los reinos de V. M."*.

Refería que muchas veces había que andar armado por temor del indio de guerra y atender a todos los peligros, no siendo despreciables, las tormentas del río, *"y con andar así me he hundido tres veces y la una escapé nadando un cuarto de legua"*.

Ya viejo y enfermo escribía a S. M. pidiéndole lo relevara a otro lugar donde hubiera más quietud, de lo contrario *"me de*



*licencia para irme a España a morir en un rincón que a un obispo pobre poco le bastará*" (38).

Tenía razón el pobre y gran obispo; tan largos y rudos trabajos habían quebrantado su resistencia.

Una carta del contador Hernando de Vargas al Rey del 5 de junio de 1605 advertía su próximo fin: *"el Reverendísimo de estas provincias ha sido dios servido de dalle una grande y grave enfermedad y queda en lo último de la vida. Nuestro señor lo remedie en dársela bien cumplida, porque es muy querido y amado en estas provincias y tenido por gran pastor y siervo de Dios, y así quedan todos los desta ciudad con gran sentimiento"* (39).

Así fué. A las siete de la mañana del 9 del mismo mes y año *"pasó desta presente vida el Reverendísimo señor Obispo de estas provincias, don fray Martín Ignacio de Loyola"* rezaba el certificado, que el alcalde ordinario Don Francés de Beaumont y Navarra y los oficiales, Hernando de Vargas y Simón de Valdez, expedían ese día (40).

Al hacerse el inventario de sus bienes, certificaron también al entrar en la recámara del Obispo, *"donde estaba difunto en una cama y en ella no había más de una cuxa y un colchón y dos sábanas"* (41).

En la casa se halló un pabellón, de tafetán morado, un hábito usado, una mesa vieja, una silla vieja *"con un pies quebrado"*.

¡Digno espectáculo de un voto de pobreza, como el suyo!

Y para que conste a la humanidad este ejemplo de grandeza espiritual como un hecho imperecedero y glorioso, el certificado terminaba con estas palabras, que bien podrían colocarse en el pórtico de la Iglesia de San Francisco o en algún otro lugar bien visible, última morada como es de sus restos, como el mejor epitafio que se haya colocado en sepulcro alguno.

(38) Cartas en apéndice.

(39) B. Nac. Colec. García Viñas. N° 3638.

(40) Testimonio en el apéndice.

(41) Entre los hechos notables del Obispo podemos anotar la donación de 10.000 pesos para la edificación de un Hospital de Caridad en la ciudad de la Asunción.

Antes de emprender su último viaje a Buenos Aires desde aquella ciudad, donde habría de morir, hizo donación total de sus bienes a la iglesia de su Obispado. V. "Breve Reseña Histórica de la Iglesia de la Santísima Asunción del Paraguay", pág. 10. Cita de Antonio S. C., Córdoba, o. c. pág. 152.



*"Y aunque sus mercedes han asistido y asistieron ocho días antes que falleciese y de ordinario estaban con Su Señoría y después en el dicho día al acabamiento suyo, no se pudo ni hubo de que hacer más inventario del de arriba queda referido, porque hasta las sillas que tenía eran prestadas... e yo el presente escribano doy fe y verdadero testimonio haber pasado así lo contenido en este inventario y no haberse hallado otra cosa más de lo declarado e inventariado en él"* (42 y 43).

(42) Id. id.

El padre Guevara afirmó erróneamente que falleció en los comienzos de ese año, y el señor Errázuriz, en los Orígenes de la Iglesia Chilena, aseveró que había sido Obispo de la Diócesis de Charcas, primer Obispo de aquella Sede, lo cual vemos es también un error.

También hemos aclarado otros que cometió Carbia, cuando afirmó que no estuvo en China.

Haciendo un resumen de sus viajes al Extremo Oriente, podemos decir de nuestro biografiado, siguiendo su "Itinerario de la China" mencionado, que en efecto fué en 1582 al Celeste Imperio en compañía de seis religiosos de su orden, Fray Jerónimo de Burgos, Comisario de la misión, y los padres Agustín de Torrecillas, Jerónimo de Aguilar, Antonio de Villanueva, Francisco de Córdoba y Cristóbal Gómez, este último de piloto, pero no pudo llegar de inmediato como eran sus propósitos, por impedírselo el gobernador de las Filipinas. Datos tomados de la Revista Archivo Ibero Americana, T. II, III y V. Ver también, la "Storia delle Missioni Franciscane" del padre Marcelino de Civezza, ambas citadas por el padre Fray Antonio S. C. Córdoba, en su interesante y meritoria obra "Los Franciscanos en el Paraguay", 1537-1937, pág. 142 y siguientes.

Allanados los obstáculos partían nuevamente desde Manila, el 21 de junio del mismo año y arribaron al puerto de Capsonzon, donde fueron presos y condenados a muerte.

La mediación del caballero portugués Arias Gonzalo de Miranda, Capitán Mayor de la ciudad de Macao logra al fin salvarlos de la crítica situación.

En Macao, adonde se trasladaron, el Padre Comisario de la Orden, Fray Jerónimo de Burgos, crea una Custodia independiente a cargo de Loyola, a pedido de los naturales de los dos conventos ya existentes en esa ciudad y Malaca.

En compañía del P. Juan Bautista Lucarelli se dirigió Loyola a Malaca a desempeñar el nuevo mandato, adonde llegaban el 27 de enero de 1583. Pero la oposición de las autoridades de este lugar, que le impiden cumplir la misión, hizo que continuaran su viaje, visitando varios pueblos de la India, donde catequizaron y fundaron templos en Ceylan, Toticorin, Manapar, Cochín, etc., hasta que regresaron a la ciudad de Lisboa, en el mes de agosto de 1584.

De Lisboa pasó a Roma, adonde llegaba en el mes de noviembre del mencionado año, siendo recibido por el Papa Gregorio XIII, a quien le propone sus proyectos de evangelizar a la India "logrando que le diera su bendición y la facultad para que, con el beneplácito del Rey de España, pudiera volver a la China con algunos misioneros, a los cuales concedió indulgencia plenaria en el día que entrasen en la China y a la hora de la muerte".



Volvió entonces Loyola a España, a pedir la aprobación de sus proyectos al Rey y al Consejo de Indias, que le es concedida conforme a sus deseos.

Embarcado en Lisboa en el año 1585, al frente de 20 religiosos y después de un largo viaje arribaba a Nacao y se trasladaba de inmediato a Cantón, lugar este último, en el que presenta un memorial a las autoridades chinas, solicitando el permiso para internarse en el país.

La licencia le es denegada y tres de sus seis compañeros son maltratados y reducidos a prisión en la cárcel del lugar, de la que sólo pudieron librarse por la intercesión de algunos portugueses, pero obligados a regresar a Macao.

Loyola, ante la imposibilidad de penetrar en China vuelve a España, atravesando Méjico, arribando finalmente a Madrid.

Informaba a continuacin al Consejo de Indias de las dificultades que se ofrecían en la evangelización de Oriente y poco después retraíase al convento de Cadahalso de la Provincia de San José, lugar en el que permanece hasta 1593 ó 94, a la espera de una nueva oportunidad para volver a China.

Pero la imposibilidad material y absoluta de ver cumplidos sus anhelos, es causa para que se aliste en la misión del padre Alonso de San Buenaventura, que se dirigía al Río de la Plata.

(43) En Buenos Aires se halla el recuerdo de su paso en 1603, en un auto Episcopal suyo, aprobando en 4 de febrero la "Cofradía de la Pía Unión de la Purísima", esto es, un mes después de su llegada con la regencia de la Diócesis.

Aprovechamos esta nota para rectificar un error deslizado en la primera parte, cuando al fijar la fecha del año 1576, debimos decir 1582 (pág. 13) y en la pág. siguiente, los años 1597 ó 98 por el de 1595.

Hemos destacado también la enorme gravitación que le cupo a Loyola en la redacción y concesión de la Real Orden permisionaria de 1602, así como la fecha exacta de su arribo investido ya con la mitra, su recibimiento y el júbilo que despertó en el pueblo y asimismo la fecha de su muerte.

En el apéndice hallará el lector seis cartas que creo son inéditas, que aclaran en forma notable algunas partes salientes de su biografía. Personaje de trascendental importancia en la época formativa de nuestra historia, que merece sin duda, más que muchos, el recuerdo imperecedero en el mármol o en el bronce.

Hemos eliminado expresamente del texto la versión paleográfica de los documentos, para facilitar la lectura de los neófitos, entendiendo que nada agregamos con ello, cuando aquella puede hallarse en el apéndice o en las notas, que por otra parte debe eliminarse para siempre, versiones que entorpecen los sentidos del tipógrafo y que sólo sirven para perpetuar errores gramaticales, que no demuestran absolutamente nada. Estimo que sólo debe hacerse muy excepcionalmente, cuando el documento tenga mucha importancia.